

# GITANOS

## una forma de vivir

ALEX CABOT

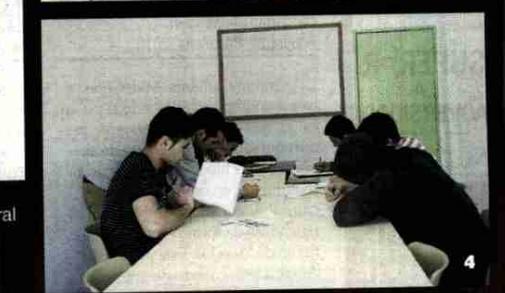
Su mayor reto a día de hoy está en los más jóvenes, en su escolarización y en que reciban una formación de provecho. Hasta hace poco eran un pueblo nómada, aunque hoy ya son cerca de diez mil los que viven en Balears; hablamos del pueblo gitano, que esta semana, el día 8, celebra su Día Internacional.

Cuando uno lee los periódicos ve que los gitanos suelen ser los protagonistas de noticias negativas, pero existe una realidad más allá de la delincuencia. Ya no todo es marginación y Son Banya, estamos hablando de un sector de la población que lucha día a día por hacerse un hueco en una sociedad que no se lo pone nada fácil. «llevamos muchos años de retraso en relación con el resto de ciudadanos y nos gustaría que la venta ambulante no fuera nuestra única opción, necesitamos la igualdad de oportunidades para poder participar en la vida diaria», asegura Francisco Santiago, coordinador de la Unión Romani de España.

La igualdad y la posibilidad de trabajar en puestos de trabajo tan comunes como honrados, en una caja de supermercado por ejemplo, pasa por una formación adecuada y este es el principal objetivo de la Asociación Cultural Gitana de Balears. Su presidente es Juan Amaya, quien sigue los pasos de su padre al frente de esta asociación sin ánimo de lucro y que sirve de puente entre su pueblo y la sociedad. Fundada en 1985 por Enrique Amaya, la Asociación Cultural Gitana trabaja actualmente en acciones de formación con gitanos, y payos, del Centro Penitenciario de Palma y del Centro de Integración Social.



Arriba, una vendedora de Palma; abajo, una boda en Ibiza. ■ Fotos: NURIA RINCÓN-ARCHIVO



Continúa en la página siguiente ➔

### Más de un proyecto en marcha

Dentro del Centro Penitenciario de Palma existen varios proyectos puestos en marcha para que los internos dispongan de una amplia oferta en cuanto a cursos y estudios. Pueden estudiar desde la alfabetización hasta una carrera uni-

versitaria y siempre con titulaciones oficiales. Existe una gran variedad de cursos encaminados a la Formación Profesional que son organizados por asociaciones sin ánimo de lucro. Entre ellas, está el GREC, la Asociación Cultural Gi-

tana, Proyecto Hombre, la Pastoral Penitenciaria, la CAM, La Caixa, etc. En el caso de la Asociación Gitana, vemos que hay jóvenes que no son gitanos y que también se acogen a su oferta, y es que hay veces que no hay tantos gitanos con el perfil del alumnado y sobran plazas, por lo que son utilizadas por payos, inmigrantes...

1 Aunque no son gitanos, también hacen el curso de jardinería de la asociación gitana. 2 Enrique hizo carpintería y ahora está aprendiendo jardinería. 3 Vero, Loubna y Encarna están aprendiendo alfabetización. 4 Los chicos del curso de pintura también van a clase. ■ Fotos: AC

Viene de la página anterior

Juan Amaya, que fue pastor durante doce años, afirma que «por ser gitano hay que demostrar más que otros». Una frase que resume la espiral en la que se encuentra su pueblo: en la que el gitano no da prioridad a la formación que exige el mercado laboral y en la que el propio mercado pone barreras a esta formación. El pez que se muerde la cola.

#### Prioridad

A día de hoy la asociación que preside Juan Amaya tiene como principal objetivo la formación: «Se dice que los gitanos tienen carretera y no carrera y eso tiene que cambiar, y tienen que aprender una profesión», afirma Amaya. Gracias a fondos de la Unión Europea y de la propia Conselleria de Cultura, la Asociación Cultural Gitana tiene en marcha un curso de formación de pintura y otro de jardinería en el Centro Penitenciario de Palma, donde los alumnos, gitanos y payos, aprenden formación básica y formación profesional, y reciben un título oficial que luego les permite optar a los cursos de Formación Profesional. Luego tienen un taller de restauración de muebles y uno de cocina en el Centro de Integración Social (CIS), al que acuden alumnos que se encuentran en régimen de tercer grado.

Dentro de la cárcel uno se puede encontrar casos con nombre y apellidos de personas que han encontrado en estos cursos una ayuda para combatir el aburrimiento mientras cumplen condena a la vez que aprenden un oficio o cosas básicas, como leer y escribir, para cuando crucen la puerta de salida.

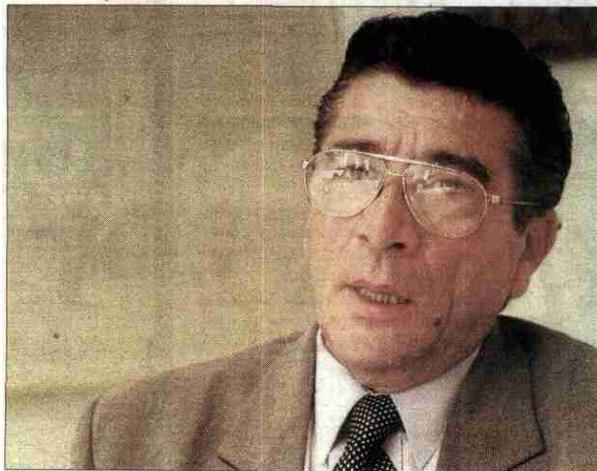
Enrique Fernández Fernández tiene 23 años, es gitano y lleva casado desde los 14. Ahora cumple una condena de tres años aunque quizás saiga mucho antes, en parte gracias a que hizo el curso de carpintería de la asociación y ahora hace el de jardinería que ha organizado el centro penitenciario, en el que los alumnos están cultivando una especie de pimentón que se usa para hacer el pimentón de la sobrasada mallorquina. De este modo Enrique acumula puntos positivos a la hora de la revisión de la condena: «Con estos cursos te quitas de problemas mientras que aprendo una profesión para así darle un futuro a mis hijos», asegura, y así ser un mejor ejemplo para su niña de cuatro años y su niño de dos.

#### Cursos

Antonio González es el coordinador de los cursos de la Asociación Gitana en la cárcel de Palma; como responsable de estos jóvenes a los que la vida ha llevado a cometer errores por los que ahora pagan, entiende que «de lo que se trata es que con estos cursos reciban una formación de manera voluntaria, que la interioricen y que sea digerida con tal de que en el futuro se den cuenta de la necesidad y los beneficios que les supone conocer to-



Ver a gitanos en los mercadillos es muy común, aunque cada vez tienen más competencia.



Enrique Amaya fundó la Asociación Cultural Gitana de Balears.



La alegría siempre ha sido una seña de identidad del pueblo gitano.

dos los aspectos de una profesión».

Las palabras de Juan Amaya no escatiman en halagos para la consellera Joana Barceló; el director de la cárcel de Palma, Manuel Avilés; el director del CIS, Juan Fernando Ruiz, y el propio Eberhard Grosseke, regidor de Bienestar Social. «Sin

ellos no podríamos desarrollar nada», admite, aunque a día de hoy Amaya quiere hacer más. Sus ojos están puestos en tener un local fijo donde poder impartir cursos y donde los gitanos tengan una referencia donde ir a pedir información, donde conozcan a la gente y se sientan

cómodos. Donde haya un asistente social, donde puedan ayudarles a saber adónde llevar a su hijo al colegio. Hace cuatro años que no tienen local y el dinero del que pueden disponer tiene hoy día prioridades de más urgencia. Como pagar una factura de la luz.

Por otra parte, el Grupo de Educadores de Calle y Trabajo con Menores (GREC) desarrolla un trabajo socioeducativo en sectores de juventud en situación de riesgo de marginación social y entre ellos están los gitanos. Sebastià Gibert, presidente del GREC, explica que aún existe discriminación frente a los gitanos y que estos terminan por asumir que no van a tener un papel activo dentro de la sociedad, por lo que no le dan la importancia necesaria a la formación. También existe una impronta cultural de tradiciones que chocan con el desarrollo social y la formación, pues hay muchos que se casan a una edad temprana y la mujer pasa a dedicarse a las labores del

hogar, mientras que el hombre es el que se dedica a trabajar, y de nuevo la formación pasa a un segundo plano.

Pero ni mucho menos todo tiene que ser negativo, la cultura del pueblo gitano tiene mucho que enseñar, como el respeto a sus mayores —nunca los llevarían a un asilo—, la obligación del padre de mantener a sus hijos después de una separación o las denominadas «replegas» de dinero que hacen cuando un conocido no tiene dinero para pagar una factura o cuando llega un gitano de la Península y aún no ha encontrado trabajo. Un ejemplo del respeto a los mayores es la junta de ancianos de la Asociación Cultural Gitana: «Ninguna decisión se puede tomar sin la aprobación de la junta de ancianos, que se reúne cuando es necesario para tomar las decisiones oportunas. Son gente sin mancha legal, honrados, justos y a los que nadie les puede reprimir nada del pasado», recuerda Juan Amaya. Su abuelo es miembro y tiene 85 años.

#### Leer y escribir

Dentro de los cursos que se organizan en la cárcel nos encontramos con mujeres gitanas como Eicarna Moreno, que dice que se cogía un libro desde que era una niña. De eso ha pasado ya mucho tiempo, pero ahora dispone de él mientras cumple condena. Desde hace poco más de un mes está aprendiendo matemáticas y a leer. Al igual que su compañera de clase Vero, que cuenta que ahora está aprendiendo a escribir su nombre. Una cosa tan sencilla para unos, pero que para ella es mucho. «Ahora ya no tendré que firmar con una X», comenta. Vero tiene 39 años, se casó con 14 y cuenta que ya es abuela de cuatro criaturas.

La Asociación Cultural Gitana lleva haciendo de puente entre gitanos y payos en Balears desde el año 1985

Francisco Santiago, presidente de la Unión Romani: «Llevamos muchos años de retraso»



En la cárcel de Palma nos encontramos con una abuela de 39 años que está aprendiendo a escribir, se llama Vero y tiene 4 nietos